

1.º domingo de Adviento A



Ya es hora de espabilarse. (Rm 13,11)

Primera lectura

Isaías 2,1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén: Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor, en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán: Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. El nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor. Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados; de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, ven; caminemos a la luz del Señor.

Segunda lectura

Romanos 13,11-14

Hermanos y hermanas: Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de espabilarse, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz.

Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias. Vestíos del Señor Jesucristo y que el cuidado de vuestro cuerpo no fomente los malos deseos.

Evangelio

Mateo 24,37-44

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: – Lo que pasó en tiempos de Noé, pasará cuando venga el Hijo del hombre.

Antes del diluvio la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre:

Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.

Meditación

El momento del juicio final es desconocido. Ignorancia intencionada que debe provocar la vigilancia. Ignorancia que no debe confundirse con nesciencia o despreocupación por el momento del tiempo en que vivimos. Nuestra sección pertenece al discurso escatológico. Sabemos, por tanto, que vivimos en los tiempos últimos, que ha tenido lugar ya la venida principal, la parusía fundamental, del Hijo del hombre. Caminamos al encuentro del momento último de la fase final ya inaugurada.

Jesús compara a los hombres que viven en esta fase final, caminantes hacia el momento último, con la generación del tiempo de Noé. Vivían en la nesciencia o despreocupación total de las cosas que se avecinaban sobre ellos. Y se destaca en la comparación la auto-seguridad y disfrute de la vida como el contrapunto necesario para poner de relieve un cambio radical: de la seguridad a la destrucción. El cristiano no debe ser sorprendido con una imprevisión tan lamentable. Ellos saben muy bien lo que esperan y que la repentinidad de los acontecimientos últimos – bien sea a nivel colectivo o bien lo sea simplemente a nivel individual – no permite pensar en el último momento para la conversión.

La preparación-vigilancia nace de la entraña misma del evangelio, la buena nueva de la salud. La pertenencia a la familia de Dios lleva consigo las exigencias de una conducta adecuada. Una seriedad puesta de relieve en el contrapunto de la superficialidad y perversidad de la generación del diluvio. Aquella generación pasó a la historia como la más corrompida de todas. No se hace mención de sus pecados concretos, sólo se constata el hecho. Vivían seguros y felices y de pronto les sorprendió el diluvio. El cristiano, por ser siervo de su Señor, debe permanecer vigilante y cumpliendo su deber. Sólo así será recompensado por su Señor cuando regrese.

Aunque la enseñanza de esta sección se centra, como hemos visto, en la actitud despreocupada y de vida muella de la generación del diluvio, una enseñanza, aunque sea secundaria, debe verse en la vida de Noé. Su actitud traduce perfectamente la postura del hombre de fe. El no contaba con vestigio alguno para deducir la catástrofe que se avecinaba. Se fía única y exclusivamente de la palabra de Dios. Y lleva a cabo aquella construcción absurda en un país seco, guiado únicamente por la orden que de Dios había recibido. Está, pues, en la línea más pura de Abraham, el padre y modelo de los creyentes; en la línea de los que ponen incondicionalmente su fe en Dios. A los cristianos se les dice: Sed como Noé y no como sus contemporáneos. Porque cuando venga el Hijo del hombre se repetirá lo que entonces tuvo lugar: uno "será tomado", porque pertenece a Cristo y el otro "será dejado". Y eso sin previsión alguna, en plena faena de cada día, en el trabajo, en el campo o en la preparación de la harina para hacer la comida de cada día.